



ISSN 1018-1563
Tercera Época / N° 34
Mayo - Agosto 1998
Costo: B/. 3.00

Director:

Coordinación de Difusión Cultural
Universidad Tecnológica de Panamá
Enrique Jaramillo Levi

Corresponsales Internacionales:

Jaime García Saucedo (Colombia)
Carmen Naranjo (Costa Rica)
Carlos Meneses (España)
Dante Liano (Italia)
Fernando Burgos (Estados Unidos)
Jorge Eduardo Arellano (Nicaragua)
José Roberto Cea (El Salvador)
Martín Jamieson Villiers (Argentina)

Portada:

La confección de la mola, óleo de
Ricardo Martínez Robles.

Diseño Gráfico:
Pablo Menacho

Un esfuerzo editorial
sin fines de lucro

Una Coedición:

Universidad Tecnológica
de Panamá (U.T.P)

Fundación Cultural Signos

**Diseñado y
Construido por:**

Red Académica de Investigación y
Desarrollo (PANNet)

REVISTA PANAMEÑA DE CULTURA *Maga*

Fundado en Marzo de 1984

EDITORIAL

ECOS DEL VI CONGRESO INTERNACIONAL DE LITERATURA CENTROAMERICANA

- ❖ Introducción
- ❖ <<Es hora de cambiar de foco hegemónico literario:>> Entrevista a Bélgica Quiróz-Winemiller . Enrique Jaramillo Levi

TRES PONENCIAS CRÍTICAS SOBRE AUTORES PANAMEÑOS

- ❖ La metáfora del tiempo en la poesía de Giovanna Benedetti. Emma Gómez de Blanco
- ❖ Temática y simbología en la poesía de Stella Sierra . Victoriano King Colman
- ❖ La figura del Lector en Tocar fondo, de Enrique Jaramillo Levi. Bélgica Quiróz-Winemiller
- ❖ El vértice más alto . Poema de Roberto Sosa (hondureño)
- ❖ Cuatro Poemas . Humberto Ak'abal (guatemalteco)
- ❖ Poemas . Aída Toledo (guatemalteca)
- ❖ 2 Relatos . Max Araujo
- ❖ El vuelo del ángel . Cuento de Dante Liano (guatemalteco)
- ❖ Monja de clausura . Cuento de Ana María Rodas (guatemalteca)
- ❖ Bases de los Premios Signos de Poesía <<Stella Sierra>> y de Ensayo Literario <<Rodrigo Miró Grimaldo>> 1998
- ❖ En la muerte de Octavio Paz (1914 - 1998)

PREMIO CENTROAMERICANO DE LITERATURA <<ROGELIO SINÁN>> 1997 - 1998

- ❖ Fallo del Premio Centroamericano de Literatura <<Rogelio Sinán>> 1997 -1998, Héroes a medio tiempo, Cuento del libro inédito Héroes a medio tiempo (Premio Rogelio Sinán 1997 -1998) . Justo Arroyo
- ❖ Reportaje fotográfico de la Semana del Premio <<Rogelio Sinán>> 1997 -1998
- ❖ <<Con el tiempo las obras de Justo Arroyo y Dimas Lidio Pitty premiadas en el Sinán serán clásicos de la narrativa panameña>>
- ❖ Entrevista con Mempo Giardinelli . Enrique Jaramillo Levi
- ❖ Bases del Premio Centroamericano de Literatura <<Rogelio Sinán>> 1998 - 1999 (Poesía)

MISCELÁNEA

- ❖ El universo . Cuento de Héctor Rodríguez C.
- ❖ El tilo de flores moradas . Cuento de Allen Patiño
- ❖ El panameño y la nación . Roque Javier Laurenza
- ❖ Herramientas para la utopía: Dos reseñas del Concurso Literario <<Ricardo Miró>> 1996 . Erasto Antonio Espino Barahona
- ❖ Bases del Premio Nacional de Cuentos <<José María Sánchez>> 1998

TALLER

- ❖ Secretos que nombraste .Poema de Karina Quintana
- ❖ Tardes de lluvia . Cuento de Julieta De Diego de Fábrega

PAPELES DE LA <<MAGA>>

- ❖ La última Maga: de signos, círculos y una estrella . Erasto A. Espino B.

EDITORIAL

Una grata noticia y otra triste convergen en la publicación de este No. 34 de Maga

Por un lado, el escritor panameño Justo Arroyo gana, en su segunda versión, el Premio Centroamericano de Literatura "Rogelio Sinán" 1997-1998, con su libro de cuentos *Héroes a medio tiempo*, que próximamente editará la Universidad Tecnológica de Panamá, que creó este certamen en 1996. el año pasado lo había ganado, en Novela, el guatemalteco Manuel Corleto, cuya obra *Con cada gota de sangre de la herida ya circula*. Sin duda es un alto honor para Panamá el triunfo de Arroyo, de reconocida trayectoria literaria: compitieron 28 obras, 13 de Panamá y 15 de Centroamérica. Aquí publicamos un cuento del libro premiado.



En cambio la reciente muerte del gran poeta y ensayista mexicano Octavio Paz (1914-1998), Premio Nobel de Literatura en 1990, representa un golpe muy fuerte a la excelencia universal de las Letras Hispánicas. Maga dedicará su próximo número a exaltar la obra de uno de los más lucidos renovadores de la poesía y el pensamiento occidental en el siglo XX.

Del VI Congreso Internacional de Literatura Centroamericana que se llevó a cabo en Panamá del 18 al 20 de marzo pasado, rescatamos tres de las más ponencias de análisis en torno a diversos aspectos del literatura regional, incluida la panameña. Importa destacar que fueron 11 los escritores y poetas nacionales cuyas obras fueron analizadas en dicho conclave de manera rigurosamente profesional; Rogelio Sinán, Elsie Alvarado de Ricord, Stella Sierra, Pedro Rivera, Diana Morán, Enrique Jaramillo Levi, Giovanna Benedetti, Consuelo Tomás, Carlos Guillermo Wilson, Gloria Guardia y Rosa María Britton.

En la sección de "Misceláneas", presentamos cuentos de dos narradores panameños de indudable talento: Héctor Rodríguez c: y Allen Patiño, así como un olvidado artículo de un brillante escritor nuestro muy poco conocido por las nuevas generaciones: Roque Javier Laurenza; y dos reseñas de uno de los más jóvenes catedráticos y críticos literarios de la Universidad Santa María la Antigua: Erasto A. Espino B.

Un poema y un cuento, de Karina Quintana y Julieta De Diego de Fábrega, respectivamente, ponen de manifiesto, en nuestra permanente sección "Taller", una verdad ineludible: al nuevo talento literario es fundamental incentivarlo para que crezca y se perfeccione pese a la hostilidad del medio.

Renovada invitación a disfrutar textos de calidad ofrece una vez más este tenaz esfuerzo editorial que es Maga.

E.J.L.
Panamá, mayo de 1998.

TRES PONENCIAS CRÍTICAS SOBRE AUTORES PANAMEÑOS

La metáfora del tiempo en la poesía de Giovanna Benedetti

Emma Gómez de Blanco

La reflexión del tiempo a través de la poesía permite al escritor transmitir su visión de la vida e inspirarse constantemente en los espacios que la nutren. La escritora panameña indaga en tres momentos del tiempo, con devoción o ironía, con vergüenza o desenfado, para descubrir las claves del significado de América, del destino del istmo y de su propia existencia frente a los acontecimientos.

«Oh tiempo, dame tu secreto,/ que te hace más nuevo cuanto/ más envejeces», así dice en uno de sus poemas el gran poeta Juan Ramón Jiménez (1). Ésta pareciera ser la petición implícita de Giovanna Benedetti cuando enmarca su obra en los tres adverbios que dan nombre a su poemario: Entonces, ahora y luego.

Su primer apartado, denominado Entonces, reúne cuatro Poemas extensos que señalan la búsqueda ontológica, la evocación del origen. Génesis de Abya Yala es un poema regido, como muchos otros de esta obra, por un elemento paratextual: el epígrafe es un texto del poeta dule Aristeydes Turpana, donde afirma que en el idioma de la Nación Dule América es conocida, y «se le seguirá conociendo, por su verdadero nombre: Abya Yala».(2)

En un tono escritural que nos recuerda los textos religiosos, y a Neruda en sus primeros poemas del Canto General, la autora se acerca al Continente que es en sus versos «territorio enigma». Mediante vocativos, todos somos llamados a escuchar el relato de lo que era, de lo que fue en un principio. Su imagen de creación conjuga todas las funciones y niveles poéticos del lenguaje. Las abundantes frases nominales refuerzan la sensación de acumulación de elementos creados, mediante la reiteración del nexos enriquece las imágenes sensoriales de un continente femenino: « ¡Sea esta/ tierra dulce/ como la piel/ de caña!/ Y fue Abya Yala/ la de la vulva de agua y/ volcanes como pechos».(3)

La metáfora del tiempo es construida en esta primera etapa mediante signos intertextuales de las grandes culturas nativas de todo el Continente y sobre ellas descubre y revaloriza elementos de la cultura indígena dule o kuna. Está ahí todo el sincretismo de la serpiente emplumada en Gucumatz, Kukulcán o Quetzalcoatl; la voz creadora de Huracán; la fuerza verdadera del hombre de maíz y la presencia de la anaconda, del cóndor y del quetzal. El sujeto lírico es dueño de la creación y desliza su voz sobre un campo nominal que palpita por su fuerza: murmullos, pellejos, grietas y cenizas conforman la metamorfosis ya sabida, ya estudiada en la cultura indígena, pero intensamente nueva en los versos de Giovanna Benedetti: «¡Que sea el maíz el polvo de/ mi carne ... / que broten de/ su espiga los/ murmullos...(.....) y fueron sus cenizas macho y hembra».(4)

El espacio poético de la primera parte encierra también dos períodos de la historia colonial del Istmo. Cada uno es denominado con fechas -«1519-1671» y «1850»-bajo el título mayor de Camino de más allá. La poetisa nos da la clave en un nuevo elemento paratextual; esta vez en su epígrafe es de un texto de 1589, del licenciado Antonio de Salazar, Oidor de la Audiencia de Panamá en carta de relación al rey, donde dice que «Panamá quedó condenada a no ser otra cosa que tierra de paso: camino de más allá».(5) Esta última el frase se convierte en el poema en estribillo sentencioso, por eso cierra cada estrofa cargado de connotaciones. La imagen del Panamá de estos dos períodos de la historia es lograda mediante la acumulación ingeniosa de frases o sintagmas nominales y elipsis total de los verbos. Si en Génesis de Abya Yala la selección de los verbos asegura el efecto de creación y evolución, en Camino de más allá la omisión de los mismos crea un espacio detenido en el tiempo, por lo que fija la imagen de bullicio, mercado y confusión con un destino de Patria-mujer aventurera: «Vieja y putañera ciudad de Panamá/ puerto mercantil y venturero/ plaza de trata y/ contrata/ ciudad de paso y traspaso/ Panamá, camino de más allá ... ».(6) Los ritmos y acentos y los juegos de palabras se unirán al significado de las voces; la ironía y la mezcla de elementos de distintos campos semánticos alcanzan la imagen tumultuaria que persigue la autora. La reduplicación del adverbio más se proyecta como un peso sobre las espaldas del istmo rico, marítimo y abusado para unir «más grilletos y más cadenas con más rosarios, más monjas y más niños con más prostitutas; más curas, más gobernadores y más esclavos»; y así, un sin fin de tejidos, prendas de la época, joyas, gatos, castañuelas y asesinos, en un

Panamá signado por su misión de tierra de paso. El poema recorre en forma vertiginosa como en un caleidoscopio todos los objetos, todo el colorido y también toda la vergüenza y todos los olores mezclados en un «istmo doloroso de invasiones sin fin», verso que le da actualidad a su visión de la historia.

Cierta esta etapa de la historia e inicia otra situándose en un tiempo paralelo. En el poema Cuando venga Colón a descubrirnos muestra la oposición entre lo que pudo ser el mundo si el descubrimiento de América se hubiese realizado por otras culturas. En un juego de imaginación y de meditación, el hablante lírico se sitúa en este siglo, reflexionando sobre «invasiones, encuentros y quintos centenarios» para preguntarse en futuro si «vendrá exi verdad Colón a descubrirnos».(7) Mediante la primera persona se interroga, especula, sueña, hace un plano de posibilidades de Colonización para América. Un desbordamiento de elementos intertextuales de la historia de diversas culturas se fusionan con la interpretación del tiempo conocido y del tiempo posible. Los conceptos filosóficos de Filolao, Heródoto o Platón acerca de un tiempo colateral en otra dimensión, y las voces de hoy de Günter Grass y de Borges crean la posibilidad de una Contratierra, de que hayan sido otros los descubridores, y también el espejismo de que no seamos lo que creemos.

Mientras que en los demás poemas de Entonces el mundo se capta por la fuerza de los elementos y visiones ancestrales, en éste se percibe como un mundo probable surcado de interrogaciones en subjuntivo para jugar con el concepto de tiempo posible. El extenso poema es un tratado de cultura, un total dominio de los conceptos míticos de Oriente: se pregunta si será el guerrero Arjuna, del Bagabagdita, quien recorrerá los mundos subterráneos para descubrirnos. Así, va tomando de los clásicos grecolatinos, de las regiones nórdicas y germánicas, y hasta se imagina los lugares catequizados por España si otro hubiese sido el rumbo del Almirante. Fuese cual fuese el destino, el hablante expresa que «volverá a sentarse/ a caminar el fin de siglo, todo/ lleno de invasiones, encuentros/ y quintos centenarios».(8) Otra vez la ironía sutil, la reflexión que deja en el ambiente el encuentro con la historia antigua, y obviamente por esos versos que abren y cierran el poema, con su meditación de hoy.

Su visión del tiempo pasado en esta primera etapa alcanza a Bolívar y termina pidiéndole que se «desmuera por un ratito nada más» para que «revuelva nuevamente las fronteras». Transforma el bíblico 'levántate y anda' en «Ándate y levanta» para enviar al gran libertador en busca de su sueño. En un elemento paratextual de la poesía contemporánea, el P.D. (post data) del poema pide: «Trancemos nada más que por un grito libertario/ que retumbe desde el pecho de tu pecho».(9)

La metáfora del tiempo en Entonces, primera parte del poemario, es un clamor por la unión americana a través de la revalorización de su historia y de la ubicación del Istmo en ese proceso de redescubrimiento.

La segunda parte, denominada Ahora, no es una colección de poemas que proyecten la visión del presente cotidiano y evidente; es un nuevo regreso a las raíces que atrapan al poeta para definir el ahora en presente, inundado de claves, de signos ancestrales que perduran, de símbolos que recogen su identidad en un presente de piedra, de invocaciones, de selva, de ceremonias nativas de la cultura emberá o chocoe; de una puesta al habla con

la naturaleza y con el mito que palpita y que canta en ella. Sus poemas El canto de la noche, Caragabí y Señora de la ubicuidad sobresalen por la abundancia de voces y ritos indígenas. El jaguar es el símbolo que cruza como el tiempo, fugaz y su voluptuoso, los nueve poemas de Ahora. Esta alegoría del tiempo presente, que aún parece insertarse en el pasado, es la invitación a cumplir con el mandato del epígrafe, tomado de un poema de la poetisa panameña Esther María Osses: «Id a buscar a la América española, la sangre del jaguar, la clave suma».(10)

Varían las formas del hablante lírico. Pasa de la tercera persona que describe el continente como «un jaguar dormido», a la segunda persona que invoca al «Corazón de la montaña» para que proteja las entrañas de este continente; o pasa a la primera persona para convertirse en selva, en Caragabí -la lengua del monte- hablar por sí misma a través de la personificación, para describirse y reclamar la regeneración de sus formas naturales:

Yo soy la lengua del monte
los ojos de los riachuelos
soy el árbol de las aguas (...)
Venga a mí la forma
plena:
el barro
el color del arco iris
el lago de las serpientes
el rayo
el Tuirá
la lluvia
cada huella de la esfera
vengan todas las palabras

¡que yo
estaba aquí
primero! (11)

La metáfora del tiempo en la segunda parte del poemario es un llamado a la naturaleza y a su cuidado. Dioses, bestias y hombres que se funden y deciden sobre sí mismos y sobre su entorno deben ahora liberarse de las sombras. Las voces de todo un universo que estaba aquí primero y que nos regala de una magia que no es inagotable, reclaman identidad y respeto; son el signo de la vida que aún nos queda.

La tercera parte del poemario, también de nueve composiciones, se denomina Luego. Es un apartado que varía intensamente: estilo, niveles del lenguaje, campos semánticos, actitud interior del hablante, todo es diferente y a la vez coherente con las dos partes iniciales. Luego es el turno del ser y de sus angustias de fin de siglo, es la visión de un sistema y de una nacionalidad.

El campo semántico en algunos poemas se hace más íntimo y el sujeto lírico ya no es el creador o el vocero del origen o de la naturaleza, ahora descubre su interior y sus afanes. Las ansiedades de un sujeto lírico femenino palpitan en metáforas y en verbos que rompen el canon. En el poema Ritual nos dice: «A veces duermo estrellas de algún/ color prohibido (...)/ bebo el celo/ tranco el viento/ abro mi tregua». (12) Y en su poema Pliego: «Incurcióname en el cauce de los ritos que me/ esperan (...) Derrámame en los abismos las/ bestias de mis constelaciones/ (...) Víveme como/ a la luna/ llena, que/ mengua sus/ cristales en/ la rosa,/ cuando otra/ luna adentro/ la acrecienta». (13)

En otros poemas llega a la antipoesía, como en Mentira luna y en Habitantes El elemento lúdico, la ironía y hasta el humor se perciben unidos al lenguaje conversacional, a la metáfora insólita donde se mezclan los campos semánticos y los niveles culturales de las palabras. Dice, por ejemplo, que «a ella esa ventana le azota los ovarios» y que a él «se le hincha en prosa la mujer dormida adentro», o «que a ti puede que hoy te sepa a paja la literatura», que «a algunos se les suben los humos a las computadoras» o «se les resbala olímpicamente el verbo» y que «a mí un demonio furioso me hace parir jaguares». (14) Todo eso en un solo poema donde parecieran haber derramado su gota Ramón Gómez de la Serna, Nicanor Parra y Ernesto Cardenal.

La luna, cuántos son los poetas que han podido resistirse a su influjo. Sea para soñar con ella, para enamorarla, para hacerla cómplice, para que un 'ruiseñor se la bebe trago a trago', o en el caso de Giovanna Benedetti, para desmitificarla, son muchos los que han hecho de la luna un símbolo, un personaje o un tema. Mentira luna es una muestra de fino ingenio donde la denuncia está matizada con todos los mitos populares y clásicos que la rodean, donde las reiteradas anáforas son a su vez parte de metáforas e imágenes que la definen, la describen, le hacen juicio y finalmente la condenan: «La luna es simplemente una histeria colectiva», «la luna es un peligro creciente», «un trompo de poetas», «la luna -legalmente- es jurídicamente falsa», es «un desafío a la privatización/ mundial del cielo». Éstas son sólo algunas de las imágenes de una luna donde el lenguaje técnico, económico y de actualidad forman parte del trabajo intelectual de descifrar la denuncia y el juego en el mismo poema. Poesía de hoy que desmitifica, que recorre en forma simultánea los senderos de la tradición y de la postmodernidad.

La autora cierra su obra con el poema Epílogo brevísimo a destiempo, que es una visión directa aunque breve, acerca de la Panamá invadida en 1989, con todos sus defectos de «país televidente», de deudas externas, de errores políticos y de «apuestas canaleras». Un interesante estribillo se reduplica a cada pausa y se convierte al final en un inmenso bloque de frases que responden y repiten a cada verso crítico: «silencio más silencio más silencio»... una y otra vez, como la clásica frase irónica 'sin comentarios' que emitimos ante hechos que nos indignan y que se merecen todos los comentarios y todas las protestas del mundo o como la suma abrumadora de indiferencia ante los hechos que nos afectan, pero sólo de lejos. « ¡Agárrense del mar que se hunde el istmo! » es su sentencia y su protesta final.

La metáfora del tiempo en este apartado va de la angustia personal a la nacional y universal. Los sistemas económicos que avanzan, los vicios y pobreza cultural que nos atan proyectan versos cargados de ironía y de protesta por el futuro, es el Luego de un poema que nos acecha con sus avisos y desesperanzas.

El poemario marca su evolución en tres dimensiones: hay un recorrido histórico ampliamente ilustrado, con su visión crítica; por otro lado, el estilo mismo y el acercamiento poético a los tres momentos del tiempo parecieran también un recorrido en los presupuestos que indican la evolución de la poesía del siglo XX, sin alejarse de la visión actual. Y finalmente, la voz del hablante señala apropiación y paso de lo universal, de la humanidad, a la expresión individual y personal de quien ve el mundo sin dejar de verse también a sí mismo.

La lectura de Entonces, ahora y luego es un ejercicio gratificante. La función poética se significa y se logra el mágico equilibrio entre lo que acertadamente la crítica del jurado del Premio Miró 1992 denominó: «Captación de la palabra en su total capacidad expresiva: lo semántica, lo sintáctico, lo acústico y lo pragmático, donde la ironía actúa como un golpe de

conciencia».

Su pluma ha recorrido narrativa, teatro, ensayo y poesía, uniéndose a los afanes del Derecho, a las ciencias políticas y al documentalismo histórico. Es por ello que se le presente dueña de su arte y de una gran cultura.

Waldo Ross, en su análisis del personalismo de los sentimientos, expresa que la «cultura es una totalidad orgánica que continuamente va asimilando las experiencias del pasado». Y que «un verdadero poeta no puede escapar al llamado de su cultura».(14) Giovanna Benedetti ha logrado, en el lenguaje de Waldo Ross, personificar sus sentimientos para darle libre paso a la cultura, a través de su sensible percepción de la metáfora del tiempo y de sus significados múltiples.

.....

CITAS

(Corresponde también a la bibliografía)

- (1) Basilio de Pablos. El tiempo en la poesía de Juan Ramón Jiménez. Madrid: Editorial Gredos, 1965. Pág 15.
- (2) Giovanna Benedetti. Entonces, ahora y luego. Panamá: Editorial Mariano Arosemena, 1993, Pág. 13.
- (3) Idem. Pág. 14.
- (4) Idem. Pág. 17.
- (5) Idem. Pág. 21.
- (6) Idem. Pág. 23.
- (7) Idem. Pág. 35.
- (8) Idem. Pág. 40.
- (9) Idem. Pág. 44.
- (10) Idem. Pág. 47.
- (11) Idem. Pág. 74.
- (12) Idem. Pág. 111.
- (13) Idem. Pág. 124.
- (14) Waldo Ross Alí Lameda. - Un mundo de sentimientos personificados, en Problemática de la literatura hispanoamericana. Berlín: Colloquium Verlag, 1976. Biblioteca Iberoamericana, 1976. Pág. 26.

TRES PONENCIAS CRÍTICAS SOBRE AUTORES PANAMEÑOS

Temática y simbología en la poesía de Stella Sierra

Victoriano King Colman

Stella Sierra fue, sin lugar a dudas, una de las cumbres de la poesía femenina de América, y así lo ha reconocido la crítica en su conjunto.

Su apretada trayectoria poética nos descubre una voz auténtica y personal. Es la suya una poesía en la que la emoción lírica se nos transmite a través de unos cauces adecuados y precisos.

Sierra no se deja constreñir por la adhesión limitativa a ningún movimiento poético en concreto. Su primera obra aparece en el año 1944, momento en que aún, en el Istmo, el vanguardismo tenía una cierta implantación. En ese mismo año se publica también su segunda obra y luego, en 1947, su más logrado, y elogiado, poemario: *Libre y cautiva*. Después, en 1965, en plena efervescencia de la poesía comprometida y política, da a la imprenta una breve obra compuesta por cuatro poemas en los que, alejados de la temática predominante, continúa su trayectoria personal.

La poesía de Stella Sierra se apoya en una doble raigambre: por un lado, en cuanto a su forma y estructura es de clara stirpe hispánica, manteniéndose fiel a los modelos del Siglo de Oro (especialmente muestra un sorprendente dominio del soneto) y al influjo de la generación del 27 (sobre todo, Jorge Guillén); por otro lado, sin embargo, Stella Sierra no deja de ser una genuina representante de la lírica americana, pues su cosmovisión, de claros matices paganos, está arraigada en la cultura indoamericana. Así, lo europeo y lo americano se funden de manera mágica y armónica en su poesía.

A continuación, vamos a analizar la temática predominante en sus composiciones y la simbología más utilizada por nuestra autora.

Hay tres temas fundamentales en la poesía de Stella Sierra:

- a) La exaltación del goce de vivir.
- b) El amor.
- c) La naturaleza.

Cabe destacar que en la mayoría de los poemas de Sierra aparece una manifiesta exaltación del goce de vivir. Es la suya una poesía que bebe en las fuentes de un vitalismo jubiloso en el que todo está ordenado bajo el prisma de una cosmovisión asentada en la concepción de una «Sinfonía jubilosa» (título de su segundo poemario) de los casos y los seres. La alegría, o mejor, como señala Juan David García Bacca, la «joié» bergsoniana impregna omnipotente y omnipresente la poesía de Sierra:

Goce de amar la vida por sencilla:
en el prieto capullo es la semilla
que ofrecerá su grano en fruto mudo (2)

Este motivo básico de la «joié», del júbilo, es el que da su pleno sentido a sus otros dos temas predilectos: el amor y la naturaleza.

El sentimiento amoroso es tratado por Stella Sierra desde diferentes ángulos, pero siempre con ese trasfondo señalado.

Amor y Vida se interrelacionan, aunque ello no significa que se justifiquen uno a través del otro o que el amor sea una razón para vivir. La vida no necesita, para Sierra, ninguna justificación o razón, sino que se yergue orgullosa bastándose a sí

misma, igual que en las filosofías vitalistas la Vida es elevada a principio metafísico absoluto. El amor sería una suerte de expresión de ese júbilo universal:

Canta mi corazón y mi alma canta;
cantan mis labios, canta mi desvelo;
ríe mi surtidor color de cielo...

¡Esta dicha de amar por siempre es
tanta! (3)

El amor es algo mágico que irradia luminosidad:

Mágico trino duerme en mi garganta
y mis ojos anidan en un vuelo...
Esta dicha de amar de amor sin velo,
es gloria, eternidad y luz que imanta! (4)

Para Stella Sierra, el amor es a la vez espiritualidad casi mística y apasionada carnalidad en una especie de dialéctica que subyace en su poética. La pasión no es vista como algo oscuro y tortuoso, aunque deseado, visión que aparece en buena parte de la poesía universal, sino que aquí es susceptible de integrarse en el alegre goce:

¡Pasión, locura, llaga
que tu dedo lastima en la caricia
y, lastimada, Amor, se muere en choque.
Amor razón de siempre
para vivir morir segura en júbilo! (5)

Por otro lado, esa raigambre dialéctica que señalábamos aparece en la conceptualización, paradoja del amor como libertad y cautiverio (Libre y cautiva es el significativo título de su tercer y más logrado poemario). Paradoja que, impensable en el helado mundo de la razón, se enseñorea en los dominios del sentimiento:

Y no quiero saberme fugitiva
de la celda de amor en que me muevo (6)

La rosa, flor tradicionalmente cantada por los poetas, simboliza varias cosas en la poesía de Sierra (la belleza, el instante fugitivo, la pureza...) y, entre ellas, el amor:

Rosal de amor que da sus hojas flores
en un dulce desvelo reposado;
y cuando más amor, más desvelado
abrirá el corazón los surtidores. (7)

El deseo amoroso y/o su consumación:

Amado, amor, amado:
¿Cuál ímpetu de rosa
cuál astro de tu vera,
Amarga mi sonido con la espera?... (8)

Hora de la inquietud, placer vehemente
de la carne. La rosa en alegría:
Desnuda, casta, ebria de armonía,
inviolada deforma y accidente!... (9)

El amor es, en definitiva, para Stella Sierra, aún en esa «hora de inquietud», como se afirma en el fragmento citado, un

jubiloso sosiego:

Desnuda, amor, con júbilo me entrego...
Un éxtasis divino de sosiego! (10)

La naturaleza, otro tema recurrente en la poesía de Sierra, también se asienta, en última instancia, en la alegría de vivir. Sierra refleja en sus poemas, por lo general, una naturaleza armónica, apenas turbulenta, en la que todo ocupa su lugar:

Abre el sol sus divinos resplandores
-convertidos en lila y rojo vivo-
sobre la tierra ansiosa del cautivo
polen menudo que dará sus flores.
Exhala el campo místicos olores
de albahaca, de jazmín. El sensitivo
seno del agua azul, carne de olivo,
inunda así el cristal de ruiseñores. (11)

Naturaleza ordenada y armoniosa en la que se integra el propio hombre:

La ruda mano, enérgica, callosa,
en vuelo de impaciente mariposa,
riega en el surco abierto la semilla ... (12)

Stella Sierra, familiarizada desde niña con la naturaleza, entabla con ésta un constante y fructífero diálogo a lo largo de sus poemas. Y es precisamente de la naturaleza de donde extrae los símbolos que más a menudo maneja en sus composiciones: el mar, acompañado de una serie de motivos marinos (la espuma, la ola, el caracol ...), la luna, la noche, el árbol, la flor, el bosque, el alba... la lluvia y las estaciones del año con predilección hacia la primavera, símbolo del rejuvenecimiento:

¡Abril, Abril!;Tu Sol, tu brisa pura,
tus niveos azahares Y tu cielo!
La linda línea leve de tu velo
de desposada, juvenil criatura!... (13)

Esta compenetración con la naturaleza, le lleva incluso en ocasiones a un cierto panteísmo, así en Canción de Abril, poema al que también pertenecen los anteriores versos:

Te adoraré yo así, sereno, claro,
ahito de sol, brillante de rocío,
como lirio de luz, suave de aroma (14)

La luna y el mar, motivos ampliamente presentes en la lírica panameña, alcanzan en Stella Sierra rango de obsesión. Desde su primera incursión en la poesía, con Canciones de mar y luna (1944), ambos motivos están perennes en su obra. En el ámbito de la lírica, resulta a veces dificultoso y hasta mermador de su impacto y sugestión el otorgar una rigurosa y precisa conceptualización racional a los símbolos poéticos. El mar, para Stella Sierra, podría venir a significar el ímpetu vital que se renueva constantemente como el oleaje, el amor es así símbolo de la plenitud y de la posesión de una potencia genésica inagotable:

Plenitud de tu nombre, mar Tu ritmo,
ir y venir, llegar saltar la cima
de tu propio elemento:
deshojar con tu fuerza la flor de sal
y vértice de espuma
de tu risa de fósforo.(15)

El mar es también símbolo de la infinitud y de una forma de comunión mística:

Mar infinito.
Solo Paz y humo
de corazón adentro y de la rosa.
Comunión de mi ser y tu honda imagen:
de mi alma y tu cuerpo.

¡Tú y yo, mar
en esta paz rosada, sin sentido!
Mar pleno. Puro mar. (16)

Frente al mar, que suele ser un símbolo luminoso, la luna suele tener unas connotaciones más oscuras y algunos poemas juegan con la obsesión lunar poseen un cierto dejo melancólico, sobre todo en su primera obra Canciones de mar y luna; no obstante, tanto la luna como el mar revelan el sentido oculto que tiene el mundo, visto por Stella Sierra a través de una metáfora musical: una sinfonía en la que cada uno tiene su función y significado.

En esa sinfonía nada es inquietante, siquiera la noche, símbolo voluptuoso claro:

Noche desnuda, clara. Infinita

esencia de mujer... ¡Oh voluptuosa
.....
Noche plena de amor, total belleza,
lirio encantado, nimbo de pureza!...
Deja en mis labios néctar cielo, trino!... (17)

Al motivo del mar le acompañan serie de motivos marinos, como por ejemplo, el del caracol. El caracol es el símbolo de la niñez para el hombre istmeño en un país como Panamá rodeado de mar. Stella Sierra canta a menudo al caracol:

¡Caracol de mar...!
¡Alegría... !
.....
Mi pura mano vacía
Y el claro sabor del mar (18)

Las flores, en especial el jazmín y la rosa, son también símbolos por lo que Sierra muestra una clara predilección. Katherine Mansfield en su estudio *Workers in Fire* afirma que la flor simboliza frecuentemente al ser humano. Esta idea ampliamente presente en la concepción de Stella Sierra precedera:

Fúlgida es la rosa. Vive
el instante. Su corola
no es eterna ni cautiva:
es el signo de su órbita.
Lacerada pasajera
es el alma de la rosa (19)

Esta condición precedera no es vista, sin embargo, como negativa, y no podía ser de otra manera en una poesía vitalista. La rosa es símbolo de lo bello y de ese instante que por pasajero no deja de tener su eternidad, otra paradoja más de las que subyacen en la visión de Sierra:

¡Oh rosa, plenitud de muerte y vida!...
Esencia, luz y ser belleza.
.....
¡Oh rosa eterna, frágil, casta, sola!
Tu aliento leve como tu corola
¡Virgen desnuda, fiel, carne de cielo!... (20)

De igual modo, el árbol viene a simbolizar la existencia humana que, vigorosa y enérgica, puede ser un día, como la del árbol, segado de raíz:

¿ Qué ángel fugaz segó tu arquitectura
de nido y flor? ¿Cuál ira maldiciente
te desmembró los huesos y el presente
laurel para la libre sepultura? (21)

No obstante, el árbol reverdecido es símbolo de nuevos impulsos vitales:

Árbol, ciño mi alma: si encadenas

a tu savia mi sangre, hasta en mis venas
se quedará tu imagen sustantivo. (22)

En la poesía de Stella Sierra aparece con frecuencia la comunicación e incluso la identificación entre la naturaleza y el ser humano, que forma parte, en definitiva, de aquella. Una naturaleza que puede ser para el hombre constante símbolo de lo vital y la jubilosa renovación. Una renovación en la que el paso del tiempo, motivo amargo y triste para muchos poetas, es visto sin inquietud:

Hoy es ayer y mañana,
un momento sin memoria (23)

Así, por ejemplo, «la tarde», símbolo para algunos de un «primer hastío» (recuérdese este motivo en las poesías de Antonio Machado), es alegre y dorada para Sierra, aunque a veces conlleve una cierta melancolía.

La tarde de oro se hace pensamiento (24)

La tarde vela soñando...
melancolía de ausencia
teje su aliento. (25)

La temática de Stella Sierra se mueve en un ámbito ampliamente frecuentado por los poetas de todos los tiempos y lugares. A primera vista su simbología pudiera parecer poco original; sin embargo, a nuestro juicio, lo que más importa en poesía es la savia personal que sabe infundirse a esos temas, digamos eternos, y la maestría utilizada para conseguir que los símbolos aparezcan como nuevos; en este sentido, creemos que Stella Sierra sabe otorgar a sus poemas fuerza y dinamismo y consigue despertar en nosotros, aparte de la admiración por su perfección formal, la emoción y el sentimiento.

Ahora bien, indudablemente que dentro del parnaso panameño ninguna voz femenina ha alcanzado imprimirle a sus versos una fuerza vital que unen sentimiento y palabra en una muy depurada simbiosis, en una lograda armonía. Esa misma armonía que preside su cosmovisión y que la lleva a escribir una poesía profundamente conceptual en la línea de Jorge Guillén como lo es su libro: *Sinfonía jubilosa*.

Stella Sierra nos entrega una poesía trabajada con la rigurosidad formal clásica y un esteticismo lírico hondamente intimista en el que jamás pierde en su mensaje el entorno social enclaustrándose en una «torre de marfil».

Tal es la virtud de su poética que ha de resistir la marejada de los siglos cuando lógicamente por circunstancias históricas devengan otras corrientes.

Allí quedará firme su obra porque fue escrita con el espíritu humanista de una gran iluminada del quehacer poético como manifestación de su arte vital cósmico y de lírica expresión de lo bello en su más prístina acepción.

.....
NOTAS

1. García Bacca, Juan: Eco, en prosa, de unos versos, en Revista *Época*, No. 38 Panamá, 25 de junio de 1948, pág. 52.
2. De alegría de las cosas sencillas, en *Sinfonía jubilosa*. Imprenta López, Buenos Aires, 1944, pág. 52.
3. De Esta dicha de amar, en *Sinfonía jubilosa*, ob. cit. pág. 55.
4. *Ibidem*, pág. 55.
5. De Júbilo, en *Libre y cautiva*. Ed. Stylo, México, 1947. Pág. 43.
6. Del poema *Libre y cautiva*, en *Libre y cautiva* ob. cit., Pág. 9.
7. De Amor, en *Sinfonía jubiloso*, ob. cit., pág. 27.
8. De Silva de amor para la hora de alba, en *Libre y cautiva*, ob. cit., Pág. 18.
9. De Goce, en *Sinfonía jubilosa*, ob. cit., Pág. 39.

10. De Amor, en Sinfonía jubilosa, ob. cit., pág. 28.
11. De pastoral, en Sinfonía jubilosa, ob. cit. pág. 43.
12. Ibídem. Pág. 44.
13. De Canción de Abril, en Sinfonía jubilosa, ob. cit., pág. 11.
14. Ibídem, pág. 12.
15. De Poema del mar en tres movimientos, en Libre y cautiva, ob. cit., pág. 45.
16. Ibídem, pág. 52.
17. De Himno a la noche lunada, en Sinfonía jubilosa, ob. cit., págs. 15-16.
18. De caracol de mar, en Canciones de mar y luna. imprenta de la Academia. Panamá 1944, pág. 23.
19. De instante de la rosa, en Libre y cautiva, ob. cit., pág. 79.
20. De Perfección de la rosa, en Sinfonía jubilosa, ob. cit., págs. 35-36.
21. De El árbol muerto, en Libre y cautiva, ob. cit, págs. 75-76.
22. De El árbol reverdecido, en Libre y cautiva, ob. cit., pág. 74.
23. De Instante de la rosa, en Libre y cautiva, ob. cit., pág. 80.
24. De Pastoral, en Sinfonía jubilosa, ob. cit., Pág. 44.
25. De Sonetillo de vaguedades, en Canciones de mar y luna, ob. cit., pág. 13.

BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA

- ARTEL, Jorge: Filiación lírica de Stella Sierra, en El Panamá América (Dominical), Página Literaria. Panamá, 26 de enero de 1969, pág. 88.
- BABOT, Jarl R.: Stella Sierra: La Poesía cautiva, en La prensa. Panamá, 28 de febrero de 1982.
- BERMÚDEZ, Ricardo J.: Elogio de Stella Sierra, en El Panamá América. Panamá, 7 de septiembre de 1946.
- CORREA V., Pedro: Stella Sierra: las aguas comedidas (estudio crítico), en Algunos juicios críticos sobre la obra de Stella Sierra. Panamá, 29 de noviembre de 1982.
- GARCÍA B., Juan: Eco, en prosa de unos versos, en Revista Epoca, No. 38. Panamá 25 de junio de 1948, pág. 52.
- GONZÁLEZ G., Francisco: Libre Y cautiva, en El Universal, México, 24 de julio de 1948.
- ISAZA C., Baltazar: La poesía de Stella Sierra. Panamá, Imprenta la Academia, 1957, págs. 135-147.
- LACTCHAM, Ricardo A.: Libre y cautiva, por Stella Sierra, en La Nación (Crónica Literaria), Santiago de Chile, 13 de febrero de 1949.
- MIRÓ, Rodrigo: En torno a Libre y cautiva, en Encuentros con la poesía. Panamá. Editora La Nación, 1972, págs. 53-59.
- ODIO, Eunice: Libre y cautiva de Stella Sierra, en Revista Época. Panamá, 25 de diciembre de 1949, págs.30-31.
- ORANTES, Alonso: Poesía de Stella Sierra. Guión Literario. San Salvador. Ed. de la Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación, 1962, págs. 1-4.

TRES PONENCIAS CRÍTICAS SOBRE AUTORES PANAMEÑOS

**Los premios
Stella Sierra y Rodrigo Miró Grimaldo
de la Fundación Cultural Signos**

Elsie Alvarado de Ricord

No es común en nuestro medio que se celebren certámenes literarios permanentes, a menos que los subsidie el Estado, como en el caso del Concurso Ricardo Miró

Pero Enrique Jaramillo Levi, que por sí solo realiza el trabajo de una institución, y es autor de varios libros en distintos géneros, piensa, programa, organiza, escribe, edita y difunde el material correspondiente, consigue con su tenacidad, buenos jurados, y con esfuerzo logra el financiamiento con el patrocinio privado.

Así lo ha hecho con gran éxito en la Universidad Tecnológica de Panamá con el Premio Centroamericano de Literatura <<Rogelio Sinán>>. Y ahora la Fundación Cultural Signos, que él dirige, ha organizado el Concurso de Ensayos <<Rodrigo Miró Grimaldo>>, y el de poesía <<Stella Sierra>>. Se trata de un merecido homenaje a dos valores nacionales: Stella Sierra, una gran poetista que cantó principalmente a la naturaleza en bellísimos poemas; y Rodrigo Miró es la fuente obligada para todo estudio sobre las letras panameñas.

Ha encontrado Jaramillo Levi la mejor manera de estimular el cultivo de las letras, y los escritores jóvenes se sienten motivados para superarse cada día, con el aliciente de que también se publicarán sus obras.

Esta labor cultural contribuye en gran manera a formar conciencia sobre nuestra identidad, que una ola mercantil internacional trata hoy de avasallar, para imponer su dominio sobre los mercados del mundo, marginando las más elevadas manifestaciones de nuestra identidad nacional.


Por ella es causa de satisfacción que tengamos en Panamá a un compatriota tan emprendedor, empeñado en las tareas culturales que en nuestro país necesitan todo el apoyo de la comunidad y todo el empuje que Jaramillo Levi es capaz de ofrecer. Felicitaciones a los triunfadores, y que este premio sea un acicate para seguir superándose.

Panamá, 11 de noviembre de 1998.

Palabras pronunciadas en el acto de Premiación de los Premios Signos de Poesía <<Stella Sierra>> 1998 y de Ensayo Literario <<Rodrigo Miró Grimaldo>> 1998, realizado en la Junta Comunal de Bella Vista, el 11 de noviembre de 1998. Los ganadores fueron: Porfirio Salazar, por su obra Canto a las espumas del reino (poesía), y Allen Patiño, por Agua, mirada y exilio (ensayos), respectivamente.

**La Universidad Tecnológica de Panamá
agradece el apoyo de los siguientes
patrocinadores,
que de una u otra manera contribuyeron
al éxito del
PREMIO CENTROAMERICANO
DE LITERATURA
<<ROGELIO SINÁN>> 1998-1999:**

**Refinería Panamá, S.A. (TEXACO)
Mossack Fonseca & Co.
Fundación Pro-Biblioteca Nacional
Caja de Ahorros
Hotel Ejecutivo
Compañía Panameña de Aviación (COPA)**



Banco Nacional de Panamá
Editorial el Panamá América, S.A
Banco Internacional de Panamá (BIPPAN)
Restaurante <<Los Años Locos>>
Banco General
Canal Once (Radio y Televisión Educativa)
Chase Manhattan Bank
FETV (Canal 5)
DHL Worldwide Express
Fotomontaje y Separación de Colores, S.A.
Restaurante <<Las Tinajas>>
Instituto Nacional de Cultura (INAC)
Facultad de Ingeniería Industrial (UTP)
Facultad de Ingeniería Mecánica (UTP)
Compañía de Danzas Folklóricas
<<ESTAMPAS PANAMEÑAS>>